

Fragmentos de la Introducción, I y II partes de la INSTRUCCIÓN PASTORAL CON MOTIVO DE LA PROMULGACIÓN DEL DOCUMENTO FINAL DEL ENEC

La Renovación Eclesial

7. ...No es lo mismo renovar el cristianismo que renovar nuestra práctica cristiana. Sabíamos cómo ser cristianos en la época colonial, en la época capitalista, en una sociedad sacralizada; tenemos que ser cristianos ahora en una sociedad desacralizada y secularizada, de inspiración marxista.
8. Renovarse en la Iglesia quiere decir buscar la manera de ser hallados cada vez más fieles al Evangelio; es cambiar en orden a realidades profundas e interiores porque la Fe es ante todo un misterio de interioridad. Cuando el cambio es puramente exterior se puede decir siempre: "mientras más cambias, más vienes a ser la misma cosa"...
11. La Iglesia es santa, pero "lleva la imagen de este siglo que pasa" (LG 48). Es santa, pero nos lleva en su seno a nosotros, pecadores, Pedro negó, Judas vendió, Tomás dudó, Santiago huyó... Quizás sería más apropiado decir que la Iglesia no se renueva: se convierte.

El mundo cambia

12. Vivimos en una época sujeta a revisión y cambios. (GS 5-7). No es el fin del mundo pero sí el fin de un mundo. El pensamiento de los hombres, sus estructuras sociales, el estilo de su convivencia... cambian. Cuba ha cambiado mucho en 25 años. La Iglesia, que es una realidad en medio de realidades cambiantes, que es un signo que tiene que ser elocuente para que sea signo, que es un misterio de continuo compromiso con lo auténticamente válido, y de continuo descompromiso con lo caduco y falso, tiene que hacer morir en ella lo que muere con cada

época y hacer nacer en ella lo que nace con cada época, pagando siempre esa "cuota inevitable de inseguridad y riesgo" (Puebla 266) que aumenta la "conciencia de nuestra debilidad y pecado" (Ib.). Todos estamos llamados a participar en esta alegría y en esta cuota de la renovación...

En continuidad con el pasado

14. Toda renovación eclesial se hace siempre en continuidad con el pasado. La Iglesia nunca es sustituida por otra Iglesia, como ella sustituyó a la Sinagoga judía. La Iglesia cubana no se divide en dos partes que constituyen cada una como una unidad sellada: la Iglesia de antes y la Iglesia de ahora. Cada momento histórico tiene su valor y su interpretación propias. No se puede pedir al pasado lo que únicamente el presente puede dar. Somos como un eslabón, como una carrera de relevos, como un peldaño; y nunca un peldaño puede ser lo que es sin los peldaños anteriores. Nunca se parte en esta vida de una página en blanco como si la historia empezara con uno. La Iglesia que nos precedió fue también una Iglesia encarnada, evangelizadora y orante. Estos 27 años no han pasado en vano, y si hoy nos planteamos horizontes más amplios se lo debemos en parte a los que nos precedieron, cuyas "gavillas" sembradas tal vez "en lágrimas" (salmo 126,5-6), ahora recogemos con gozo...

Marco del ENEC

21. El marco en que se desarrolló el ENEC estuvo centrado en "lo más cristiano del cristianismo: Jesucristo" (Rahner). Jesucristo fue el centro no

76. Estar convencido no es estar convertido. Hay personas en esta vida que se contentan con vencer, aunque no convengan. Hay quienes se contentan con convencer, aunque no conviertan. Pero ni vencer es convencer, ni convencer es convertir. Es preferible un convertido a un convencido. Nuestra Iglesia está llena de convencidos, pero no todos convenidos. Solamente después de haber "quitado la viga del propio ojo, podemos quitar la paja del ojo ajeno" (Mt.7,3).

La pastoral de la santidad

77. "La vocación a la santidad es la invitación a la íntima conversión del corazón" (Sínodo 1985,11 A 4). Como pastores nos preocupa la devaluación que advertimos en relación con el sacramento de la Penitencia y en relación con el pecado mismo en cuanto falta de coherencia con la fe. El pecado está prohibido porque afecta al hombre y a la sociedad, no afecta al hombre y a la sociedad porque esté prohibido.
78. Mediante una profunda pastoral de la santidad de vida, de la vida de gracia, los pastores tenemos que purificarnos y renovarnos a nosotros mismos y a los que nos están encomendados, para poder así ayudar, purificar y renovar a los demás, haciendo de todos los hombres una comunidad de hombres pecadores, pero salvados por la sangre de Jesús (Ef. 1,7), y liberados con la libertad interior que sólo el Señor puede dar (Jn.8,32). "Sean perfectos como el Padre celestial es perfecto" (Mt.5,48) "Esta es la voluntad del Señor: la santidad de vida en ustedes" (1 Tes.4.3).

Relación estrecha entre evangelización y diálogo

80. Un corazón helado no puede ser misionero. Por eso entre las condiciones del diálogo (respeto a la propia fe, humildad para saber oír, sinceridad, honradez...), la primera es el amor. (AG 12). Cuando no hay amor nos cerramos al diálogo diciendo que no se puede dialogar; y nos abrimos al monólogo, a la violencia, a la intransigencia, a la polémica estéril, a la pretensión de reducir al silencio al adversario y "hacerlo polvo", a la trampa del "nosotros y ellos". "Si ustedes estuvieran ciegos no tendrían pecado, pero como ustedes dicen que ven, el pecado permanece en ustedes" (Jn.9,4 1), dice el Señor a todos los intransigentes y violentos. El conflicto como base ni es solución de nada ni impulsa nada.

Documentos

La intención del diálogo es la reconciliación

81. En el diálogo no buscamos la verdad sobre Dios sino que estamos disponibles a ofrecerla en caridad para que se sirva de ella quien en su libertad personal la busque. La búsqueda de la verdad no obliga a renunciar a lo que tenemos por certeza dada en la fe, menos a disimularla o a ponerla en tela de juicio. Pero "la verdad no es propiedad mía ni tuya: es de ambos" dice San Agustín. No vamos al diálogo con toda la verdad en nuestro poder absoluto, sino en búsqueda de la verdad para encontrarla juntos, en el sincero reconocimiento de los elementos plurales que hay en esta vida.

Llamada del ENEC al diálogo

82. El ENEC ha sido insistente en llamar a la Iglesia cubana a estar abierta al diálogo porque el diálogo no es una opción (AG 11) que se toma o se deja al arbitrio de cada uno, sino algo inherente al ser mismo de la Iglesia que debe estar siempre en diálogo como actitud y como método, aun en el caso de que el diálogo no sea posible. Sin diálogo no es posible ni la misión, ni la participación, ni la comunión. El diálogo se fundamenta en el misterio de la Santa Trinidad de un solo Dios que constituye la vida cristiana como alianza, como vida de relación, y de relación no intelectual, sino personal, interpersonal y cordial.

El primer ámbito del diálogo

83. El primer ámbito del diálogo, para nosotros los cristianos, debe ser el interior mismo de la Iglesia: entre obispos, sacerdotes, religiosos, laicos; entre los de una tendencia y otra tendencia, entre renovadores y conservadores... La Iglesia tiene cauces institucionales prácticos para el diálogo que nos proponemos promover, impulsar y dinamizar...
84. Pero es muy difícil que se pueda dialogar intraclesialmente si en el seno mismo de la pareja humana y de la familia no hay diálogo, porque no se puede ser "candil de la calle y oscuridad de la casa". Muchos conflictos de la vida del hogar se resuelven cuando hay diálogo entre los que conviven en él...